
9-8-2020

Todavía la busco

Luis Miguel Herrera Bejines

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Herrera Bejines, Luis Miguel. . Todavía la busco. *Revista Surco Sur*, Vol. 10: Iss. 13, 9.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.10.13.4>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol10/iss13/6>

This CUENTO CON TODOS is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Luis Miguel Herrera Bejines

Todavía la busco

Si no era Calderón, era Góngora, y si no siempre nos regresábamos a los contemporáneos como Borges o el mismísimo Rulfo que nos tenía anonadados con su prolífica prosa poética. Según lo que se cuenta de Rulfo es que era perfeccionista, y que le encantaba jugar con las paranomasias en todas sus oraciones o en muchas de ellas. Así como el músico afina su guitarra, su violín o su saxofón, así Rulfo afinaba cada pieza que escribía, y si no le parecía lo que había escrito, rompía la página y empezaba una nueva. Yo puedo imaginarme que Poe hizo lo mismo o Joyce, o el mismo Shakespeare, si algo no les cuadraba en sus escritos, simplemente, se deshacían de ellos. Me estoy desviando un poco de la conversación, pero estos autores y todos los del Boom eran la base de nuestras conversaciones. Llegábamos al bar, ella pedía una cerveza, yo un Baby Hudson sin hielo, y nos pasábamos toda la tarde y parte de la noche charlando de una u otra cosa, de un autor o de otro. Escribía poesía, como yo también escribo, y nos poníamos a criticarnos uno al otro, y hubo veces que le caían mal mis críticas, pero como que lo hacía con intención de que le pidiera perdón y terminaríamos en su casa, pintándonos letras en nuestros cuerpos como chamamos. Parecíamos matrimonio, pero éramos amigos, su condición era, si vos encuentras alguien más, estás en tu libre derecho de hacer tu vida con quien tú quieras, y viceversa. Un día, llegó con un amigo y me lo presentó. Yo ya le estaba esperando con su cerveza y un Oban para mí, pero yo no me había percatado del amiguito que traía y en cuanto terminé el último sorbo de mi trago, me largué del lugar. Como que quiso detenerme, y como que quise retenerme, pero ya no podía controlarme. Tal vez eran celos, o tal vez era mi propia desconfianza que se apoderaba de mí, algo fue. Ya son cinco años y aún la busco en el mismo bar casi todas las noches.



Mujer mariposa, Israel González Rivero